

25 de octubre de 2025

**Estimadas Hermanas, Formandas, LMS, colaboradores, voluntarios y todos los que apoyan la misión scalabriniana,**

En 1895, como una inspiración nacida en el corazón de San Juan Bautista Scalabrini y con el apoyo de los cofundadores Madre Assunta y el Padre José Marchetti, fue fundada la Congregación de las Hermanas Misioneras de San Carlos Borromeo – Scalabrinianas, instrumento de esperanza para millones de migrantes en el mundo.

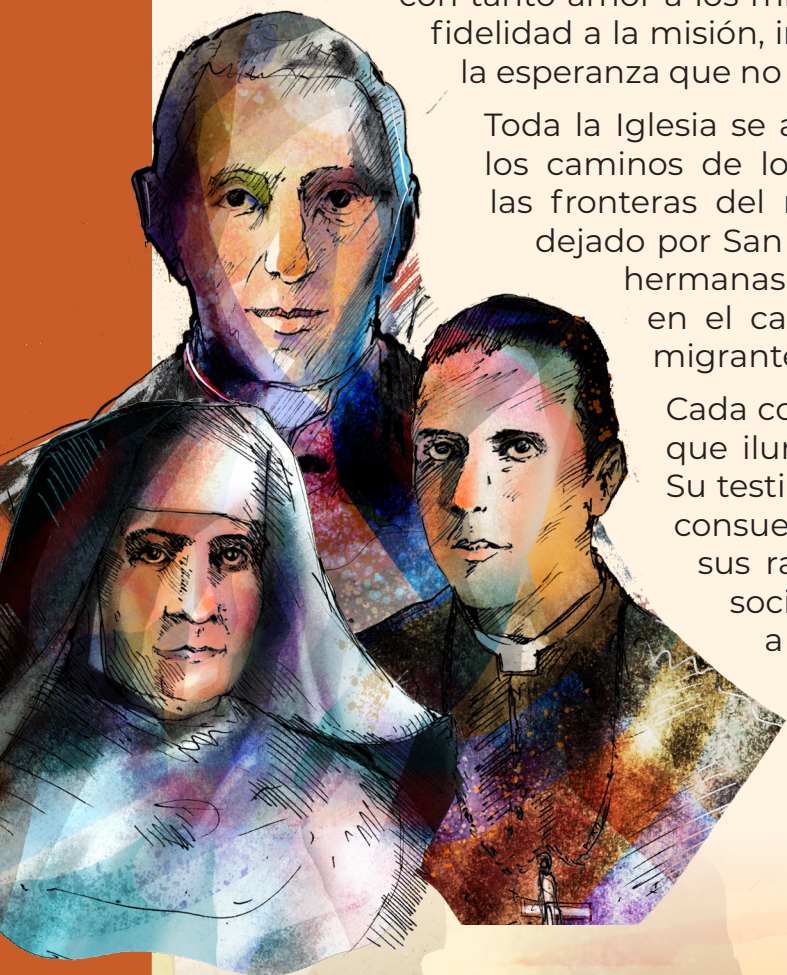
Celebrar 130 años no es solo recordar el pasado, sino reafirmar con valentía el presente y renovar la esperanza en el futuro. La Congregación ha demostrado una notable fidelidad creativa a su carisma, adaptando sus formas de actuación a los nuevos contextos y desafíos migratorios. En un mundo marcado por nuevas formas de movilidad, crisis humanitarias, xenofobia, trata de personas y políticas migratorias excluyentes, la misión de las scalabrinianas es más necesaria que nunca. Su presencia, profética y solidaria, denuncia las injusticias y anuncia un mundo nuevo donde el migrante es reconocido como hermano.

Al celebrar los 130 años de fundación, nos unimos en un himno de gratitud a Dios por tantas vidas tocadas y transformadas por la misión de las hermanas scalabrinianas. Damos gracias por el sí generoso de cada hermana, por las vocaciones que siguen floreciendo, por las comunidades que acogen y cuidan con tanto amor a los migrantes y refugiados. Damos gracias por la fidelidad a la misión, incluso en los momentos más difíciles, y por la esperanza que no se apaga ante los desafíos.

Toda la Iglesia se alegra con esta historia de amor escrita en los caminos de los migrantes, en las casas de acogida, en las fronteras del mundo y del corazón humano. El legado dejado por San Juan Bautista Scalabrini y por las primeras hermanas sigue vivo, fecundo y necesario, eternizado en el carisma scalabriniano: “acoger y servir a los migrantes, especialmente a los más pobres”.

Cada comunidad scalabriniana es un pequeño faro que ilumina la oscuridad de las rutas migratorias. Su testimonio silencioso es, muchas veces, el único consuelo para quienes han sido arrancados de sus raíces. No son solo prestadoras de servicios sociales, sino misioneras del Evangelio, llamadas a reconocer en el rostro del migrante y del refugiado el mismo rostro de Cristo.

Que esta celebración jubilar renueve en cada hermana, formanda, laico y voluntario scalabriniano el ardor misionero, la alegría del servicio, la fuerza de la fe y el valor para continuar. Que inspire a los jóvenes a responder al llamado de Dios en esta



vocación tan hermosa y actual. Y que todos nosotros, como Iglesia, seamos más sensibles a la causa de los migrantes y refugiados, dispuestos a construir puentes y no muros.

Que María, Madre de los Migrantes, interceda por esta obra y la conduzca con ternura materna por los caminos del Reino. Y que San Carlos Borromeo, patrono de la congregación, y San Juan Bautista Scalabrini intercedan por todas las hermanas, formandas, laicos y voluntarios scalabrinianos, para que permanezcamos firmes en la fe, alegres en la esperanza y generosos en el amor.

*Feliz fiesta de los 130 años de historia!*

**Hermana Ana María Zanon, mscs**

P/ Superiora Provincial, Hna. Alda Mónica Malvessi,  
Consejeras y Hnas. de la PMMM

